

DC 201

T5

1846

V. 14



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

17087

24688

LIBRO CUARENTA Y OCHO.

Moscou.

Prepárase Napoleon á marchar sobre Wilna.—Sus disposiciones en Kowno para asegurar la posesion de esta ciudad y hacer que fuera alli á parar su línea de navegacion.—Movimiento de los diversos cuerpos del ejército francés.—Al aproximarse á Wilna encuentra á Mr. de Balachoff, enviado por el emperador Alejandro con el fin de hacer la última tentativa de avenimiento.—Razones que provocaron este paso.—El emperador Alejandro y su estado mayor.—Opiniones reinantes en Rusia acerca del modo de conducir esta guerra.—Sistema de retirada á lo interior propuesto por el general Pfuhl.—Sentimiento de los generales Barclai de Tolly y Bagration con motivo de este sistema.—Al saber Alejandro la llegada de los franceses, se decide á retirarse junto al Dwina al campamento de Drisa, y á dirigir al principe de Bagration sobre el Dnieper con el segundo ejército ruso.—Entrada de los franceses en Wilna.—Tempestades de verano durante la marcha del ejército á este punto.—Primeros padecimientos.—Desde el principio de la campaña contraen muchos hombres la costumbre del merodeo.—Por la dificultad de las marchas y de los aprovisionamientos se determina Napoleon á detenerse en Wilna.—Inconvenientes de hacer este alto.—Mientras Napoleon se detiene para juntar sus hombres desbandados y dar tiempo á que lleguen sus convoyes, envia al mariscal Davout hácia su derecha, con el fin de perseguir al principe Bagration, separado del principal ejército ruso.—Organizacion del gobierno lithuano.—Creacion de almacenes, construccion de hornos, establecimiento de una policia en los caminos.—Entrevista de Napoleon y de Mr. de Balachoff.—Lenguaje inoportuno usado con este personaje.—Operaciones del

mariscal Davout á la derecha de Napoleón.—Peligro á que se hallan expuestas muchas columnas rusas, separadas del principal cuerpo de su ejército.—Logra salvarse la columna del general Doctoroff, y son rechazados los demas sobre el príncipe Bagration.—Atrevida marcha del mariscal Davout hácia Minks.—Hallándose delante del ejército de Bagration, dos ó tres veces mas fuerte que las tropas que manda, pide este mariscal refuerzos.—Napoleón, que medita el proyecto de lanzarse sobre Barclai de Tolly con la mayor parte de sus fuerzas, niega á Davout los socorros necesarios, y cree suplirlos acelerando la reunion del rey Gerónimo a este mariscal.—Marcha del rey Gerónimo desde Grodno á Neswij.—Sus lentitudes involuntarias.—Le pone Napoleón bajo las órdenes del mariscal Davout para mostrar su desagrado.—Ofendido este príncipe, abandona el ejército.—Pérdida de muchos días, durante los cuales el príncipe Bagration logra salvarse.—Corre el mariscal Davout á perseguirle.—Hermoso combate de Mohilew.—Aunque batido, consigue Bagration retirarse mas allá del Dnieper.—Ocupaciones de Napoleón durante los movimientos del mariscal Davout.—Después de organizar sus medios de subsistencia, y de dejar en Wilna gran parte de sus convoyes de artillería y de viveres, se dispone á marchar contra el principal ejército ruso de Barclai de Tolly.—Insurrección de la Polonia.—Recibimiento hecho á los diputados polacos.—Lenguaje reservado con que Napoleón les habla, y motivos de esta reserva.—Partida de Napoleón para Gloubokó.—Magnífico plan consistente en caer sobre Barclai de Tolly, después de lanzar á Davout y á Gerónimo sobre Bagration, por un movimiento de izquierda á derecha, para rebasar á los rusos y cogerlos por la espalda.—Marcha de todos los cuerpos del ejército francés, desfilando por delante del campamento de Drisa, para trasladarse á Polotsk y Witebsk.—Los rusos en el campamento de Drisa.—Sublevacion de su estado mayor contra el plan de campaña atribuido al general Pfuhl, y presión ejercida sobre el emperador Alejandro para obligarle á que se alejara del ejército.—Este resuelve dirigirse á Moseou.—Barclai de Tolly evacua el campamento de Drisa, y se traslada á Witebsk marchando por el otro lado del Dwina, con el fin de juntarse á Bagration.—Napoleón se esfuerza por tomarle la delantera en Witebsk.—Brillante serie de combates delante y mas allá de Ostrowno.—Andaz bravura del ejército francés y teson del ejército ruso.—Por un momento se espera una batalla, mas los rusos desaparecen para tomar posición entre Witebsk y Esmolensko y juntarse al príncipe Bagration.—Descacamiento producido por los excesivos calores, cansancio de las tropas, nueva pérdida de hombres y de caballos.—No pudiendo Napoleón llegar á Esmolensko antes que Barclai de Tolly, y desesperando de impedir que se una á Bagration, se resuelve á hacer un nuevo alto de quince días, para allegar los hombres rezagados y los convoyes de artillería, y dejar que pasen los grandes calores.—Su establecimiento en Witebsk.—Sus acantonamientos en derredor de esta ciudad.—

Sus desvelos por su ejército, ya reducido de cuatrocientos mil á doscientos cincuenta y seis mil hombres desde el paso del Niemen.—Operaciones en el ala izquierda.—Los mariscales Macdonald y Oudinot, encargados de operar junto al Dwina, deben de bloquear á Riga el uno y de apoderarse de Polotsk el otro.—Ventajas obtenidas en los días 29 de julio y 1.º de agosto por el mariscal Oudinot sobre el conde de Wittgenstein.—Con el fin de proporcionar algun descanso á los bavaros, arruinados por la disenteria, y de reforzar al mariscal Oudinot, los dirige Napoleón a Polotsk.—Operaciones en el ala derecha.—Después de incorporarse á Napoleón, el mariscal Davout y parte de las tropas del rey Gerónimo, encarga al general Regnier con los sajones y al príncipe de Schwarzenberg con los austriacos guardar el curso inferior del Dnieper, y hacer frente al general Tormazoff, que ocupa la Volhinia con cuarenta mil hombres.—Después de adoptar estas disposiciones y de conceder algo de reposo á sus soldados, vuelve Napoleón á emprender las operaciones ofensivas contra el gran ejército ruso, compuesto ya de las tropas reunidas de Barclai de Tolly y de Bagration.—Excelente marcha de izquierda á derecha delante del ejército enemigo, para pasar el Dnieper mas abajo de Esmolensko, sorprender esta ciudad, coger de revés á los rusos, y arriunarlos sobre el Dwina.—Mientras Napoleón operaba contra los rusos, estos pensaban en tomar la iniciativa.—Desconcertados por los movimientos de Napoleón y descubriendo el peligro de Esmolensko, se repliegan sobre esta ciudad con ánimo de socorrerla.—Marcha de los franceses sobre Esmolensko.—Brillante combate de Krasnoe.—Llegada de los franceses delante de Esmolensko.—Inmensa reunion de hombres en torno de esta ciudad desventurada.—Ataque y toma de Esmolensko por Ney y Davout.—Retirada de los rusos sobre Dorogobouga.—Encuentro del mariscal Ney con parte de la retaguardia rusa.—Sangriento combate de Valoutina.—Muerte del general Gudin.—Pesadumbre de Napoleón al ver fracasar una tras otra las mas felices combinaciones que jamás hubo imaginado.—Dificultades del terreno y poco favor de la fortuna en esta campaña.—Gran cuestion relativa á determinar si conviene detenerse en Esmolensko, para invernar en la Lithuania, ó marchar adelante para precaver los peligros políticos que podrian emanar de una guerra prolongada.—Razones en pró y en contra.—Mientras delibera Napoleón, sabe que el general Saint-Cir, reemplazando al mariscal Oudinot herido, ha ganado una batalla el 18 de agosto sobre el ejército de Wittgenstein en Polotsk; que los generales Schwarzenberg y Reyquier, después de diversas alternativas, han ganado otra batalla el 12 de agosto en Gorodeczna sobre el ejército de Volhinia, que el mariscal Davout y Murat, persiguiendo al gran ejército ruso, le han ballado en Dorogobouga, con apariencias de querer venir á las manos.—Al saber esta última noticia, parte Napoleón de Esmolensko con el resto del ejército á fin de terminarlo todo en una gran batalla.—Su llegada á Dorogobouga.—Retirada del ejército ruso, cuyos gefes

divididos fluctúan entre la idea de combatir ó de retirarse, destruyéndolo todo á su paso.—Su marcha sobre Wiasma.—Juzgando Napoleon que van al cabo á dar batalla, y esperando decidir en una jornada la suerte de la guerra, se da á perseguirlos, y resuelve así la gran cuestion que tenia su espíritu como en suspenso.—Ordenes á sus alas y á su retaguardia durante la marcha que proyecta.—Para cubrir la retaguardia del ejército se traslada el 9.º cuerpo, á las órdenes del mariscal Victor, de Berlin á Wilna; le reemplaza en Berlin el 11.º á las órdenes del mariscal Augereau.—Marcha del gran ejército sobre Wiasma.—Aspecto de Rusia.—Numerosos incendios prendidos por mano de los rusos en todo el camino desde Esmolensko á Moscou.—Exaltacion del espíritu público en Rusia, é irritacion tanto entre el ejército como entre el pueblo, contra el plan reducido á retirarse destruyendolo todo delante de los franceses.—Impopularidad de Barclai de Tolly, acusado como autor ó ejecutor de este sistema, y envio del veterano general Kutusoff para reemplazarle.—Carácter de Kutusoff y su llegada al ejército.—Aunque inclinado al sistema defensivo, se determina á presentar batalla delante de Moscou.—Eleccion del campo de batalla de Borodino á orillas del Moskowa.—Marcha del ejército francés de Wiasma á Ghjat.—Algunos dias de mal tiempo hacen titubear á Napoleon entre el proyecto de retroceder y el de perseguir al ejército ruso.—Vuelto el buen tiempo, se decide, á pesar del dictamen de los principales gefes del ejército, á continuar su marcha ofensiva.—Llega el 5 de setiembre á la vasta llanura de Borodino.—Toma del reducto de Schwardino el 5 de setiembre por la noche.—Descanso del 6 de setiembre.—Preparativos de la gran batalla.—Proposicion del mariscal Davout para rebasar al ejército ruso por su izquierda.—Causas por las cuales esta proposicion es desechada.—Plan de ataque directo, consistente en tomar á viva fuerza los reductos que sirven á los rusos de apoyo.—Espíritu militar de los franceses, espíritu religioso de los rusos.—Memorable batalla del Moskowa, dada el 7 de setiembre de 1812.—Cerca de sesenta mil hombres quedan fuera de combate de los rusos, y treinta mil de los franceses.—Espectáculo horrible.—Porque no fué decisiva la batalla á pesar de lo mortífera para los rusos y de haberla perdido del todo.—Se retiran los rusos á Moscou.—Les persiguen los franceses.—Consejo de guerra celebrado por los generales rusos para determinar si se da nueva batalla ó se abandona Moscou á los franceses.—Kutusoff se decide á abandonar á Moscou, cruzando por medio de la ciudad y retirándose por el camino de Riazan.—Desesperacion del gobernador Rostopchin y sus preparativos secretos de incendio.—Llegada de los franceses delante de Moscou.—Soberbio aspecto de esta capital, y entusiasmo de nuestros soldados al descubrirla desde las alturas de Worobiewo.—Entrada en Moscou el 14 de setiembre.—Algunos indicios de fuego en la noche del 15 al 16.—Horroroso incendio de esta capital.—Se ve obligado Napoleon á abandonar el Kremlin para retirarse al palacio de Petrowskoie.—Do-

lor que el desastre de Moscou le causa.—Ve en él una resolucion desesperada que excluye toda idea de paz.—Es dominado el incendio al cabo de cinco dias.—Aspecto de Moscou despues del incendio.—Quedan destruidas las cuatro quintas partes de la ciudad.—Inmensa cantidad de víveres hallada en los sótanos, y formacion de almacenes para el ejército.—Pensamientos que agitan á Napoleon en Moscou.—Conoce el peligro de detenerse en aquel punto, y desearia, por medio de una marcha oblicua hácia el Norte, unirse á los mariscales Victor, Saint-Cir y Macdonald delante del Dwina, para resolver el doble problema de aproximarse á Polonia y de amenazar á San Petersburgo.—Mala acogida que halla esta concepcion profunda entre sus lugartenientes, y fundadas objeciones sobre el estado del ejército ya reducido á cien mil hombres.—Mientras Napoleon vacila, se aperebe de que el ejército ruso ha desparecido y tomado posicion á su flanco derecho hácia el camino de Kalonga.—Murat enviado á perseguirle.—Los rusos establecidos en Tarousino.—Embarazado Napoleon por la posicion en que se halla, envia al general Lauriston á Kutusoff para procurar que se entre en tratos.—Sutileza de Kutusoff fingiendo recibir bien estas aberturas y aceptacion de un armisticio tácito.

Acababa de ser cruzado el Niemen el 24 de junio sin oposicion alguna por parte de los rusos, y todo auguraba que las causas que les impidieron resistir en los alrededores de Kowno, se lo impedirian igualmente en los demas puntos de la frontera. No dudando que á su izquierda el mariscal Macdonald, encargado de pasar el Niemen cerca de Tilsit, que á su derecha el príncipe Eugenio, encargado de pasarlo por las inmediaciones de Prenn, hallarian las mismas facilidades, solo pensaba Napoleon en trasladarse á Wilna, para ser dueño de la capital de la Lithuania, y colocarse entre los dos ejércitos enemigos de manera de impedir que se juntaran uno á otro. Sin embargo, antes de abandonar á Kowno, y mientras marchaban sobre Wilna sus tropas, quiso proveer á ciertos

cuidados, que su rara prevision no habia jamás desatendido. siempre le ocupaba ante todo el asegurar su linea de comunicaciones, cuando marchaba adelante, y convenia pensar en esto mas que nunca, ahora que se iba á aventurar á tan grandes distancias, por entre paises tan árdulos y en medio de una caballeria enemiga la mas molesta del mundo.

Primeramente hizo alzar los puentes echados mas arriba de Kowno, volver á colocar las barcas sobre los carromatos, y encaminar detrás del mariscal Davout el tren entero. Al infatigable general Eblé encargó que en el mismo Kowno construyera un puente sobre estacas, para tener seguro el paso del Niemen en todos tiempos. Le ordenó que estableciera otro semejante sobre el Wilia, á fin de asegurar las comunicaciones del ejército en todas direcciones. Abundantes eran los recursos del pais en punto á maderas, y respecto de las demas partes del material necesarias para el establecimiento de puentes, como herrage, cordage y herramientas, se debe recordar que proveyó copiosamente al cuerpo de ingenieros de todo. Despues ocupóse Napoleon en rodear la ciudad de Kowno de obras de defensa, á fin de que no pudiesen penetrar allí las partidas enemigas, y de que el vasto depósito de cosas, que iba á dejar en su recinto, se hallara en seguridad perfecta. Seguidamente absorbian su atencion sin descanso los hospitales para recibir á los heridos y á los enfermos, las tahonas, los almacenes para depositar provisiones de todas clases, y muy especialmente los bateles á propósito para remontar la corriente del Wilia hasta Wilna, y expidió las órdenes oportunas

para que, solo con un trasborde, los convoyes procedentes de Danzick por el Vistula, el Frische-Haff, el Pregel, el Deime, el canal de Federico y el Niemen, pudieran subir de Kowno á Wilna. Por desgracia el Wilia, menos hondo que el Niemen y ademas muy tortuoso, hacia el transporte casi tan difícil como por tierra. No se calculaba en menos de veinte dias el tiempo indispensable para subir por el Wilia desde Kowno hasta Wilna, y casi era este el tiempo que se gastaba en ir desde Danzick hasta Kowno. Sin embargo, Napoleon dispuso que se practicara el ensayo de esta navegacion, salvo que se organizaran otros medios de transporte sino salia bien este.

Mientras se ocupaba en estas atenciones con su actividad de costumbre, Napoleon puso en marcha sus tropas. Segun los informes adquiridos sobre la situacion del enemigo, oscuros para otro que no fuera Napoleon, se hallaba el ejército de Barclai de Tolly formando como un semicirculo en torno de Wilna, y se enlazaba por medio de un cordon de cosacos con el del principe Bagration, que estaba mucho mas abajo sobre nuestra derecha en las cercanias de Grodno. Véase cómo, por lo que arrojaban estos informes, se encontraba distribuido el ejército de Barclai de Tolly en redor de nosotros, y particularmente opuesto á la masa principal de nuestras fuerzas. Se decia que entre Tilsit y Kowno, hácia Rossiena, esto es, sobre nuestra izquierda, estaba el cuerpo de Wittgenstein, que se suponía de veinte y tantos mil hombres (de veinte y cuatro mil constaba); que en Wilkomir se hallaba otro, el de Bagowouth, de fuerza mas reducida (de diez y nueve mil hombres

incluso el cuerpo de caballería de Ouvaroff); que en Wilna estaba acampada la guardia imperial con las reservas (ascendía á veinte y cuatro mil hombres, agregando la gruesa caballería del general Korff); que en frente de nosotros y sobre el camino de Wilna, si bien algo mas á nuestra derecha, se hallaban desparramadas otras varias tropas, cuyo número era desconocido, aunque no debía ser inferior á los destacamentos ya enumerados. Estas tropas se componían del cuerpo de Tonczkoff, acampado en Nowoi-Troki con cerca de diez y nueve mil hombres; del de Schouvaloff, acampado en Olkeniki con catorce mil, y finalmente del de Doctoroff, establecido en Lida con veinte mil hombres, y enlazado por los ocho mil cosacos de Platow al ejército del príncipe Bagration. Semejante distribución de los ciento treinta mil hombres de Barclai de Tolly no era conocida mas que imperfectamente; pero su distribución en semicírculo alrededor de Wilna, en masa mas fuerte sobre nuestra izquierda y nuestro frente, algo menos sobre nuestra derecha, y enlazándose á Bagration por medio de los cosacos, se entreveía harto á las claras, para que Napoleón pudiera ordenar la marcha de su ejército sobre Wilna con bastante conocimiento de las cosas.

A nuestra extrema izquierda el mariscal MacDonald acababa de pasar el Niemen por Tilsit sin dificultad alguna. Once mil polacos y diez y siete mil prusianos tenía; y recibió orden de adelantarse sin precipitación sobre Rossiena, de manera de cubrir la navegación del Niemen y de invadir sucesivamente la Curlandia, á medida que los rusos se replegaran sobre el Dwina. Napoleón dirigió el

cuerpo del mariscal Oudinot, fuerte de cerca de treinta y seis mil hombres, sobre Janowo, previniéndole que pasara el Wilia para trasladarse á Wilkomir. Probable era que este cuerpo encontrara el de Wittgenstein, que debía cruzar á Wilkomir al retirarse sobre Rossiena. Así se le reforzó con una división de coraceros destacada del príncipe Eugenio y perteneciente al tercer cuerpo de caballería de reserva. También quiso llevar mas allá del Wilia el cuerpo de Ney, que constaba asimismo de treinta y seis mil hombres, si bien haciéndole pasar este río mas á las inmediaciones de Wilna. Marchando Oudinot y Ney paralelamente, y muy cerca uno de otro, eran bastante fuertes para hacer cara á cualquiera tropa enemiga, y para dar tiempo á que se acudiera en su ayuda, si contra todas las verosimilitudes, encontraban el grueso del ejército ruso. De consiguiente nada tenían que temer de Wittgenstein ni de Bagowout, separados ó reunidos, y hasta debían abrumarlos, combinando bien sus esfuerzos.

Tomadas estas precauciones, casi superabundantes, sobre su izquierda, resolvió Napoleón marchar en derechura sobre Wilna con los veinte mil ginetes de Murat, los setenta mil infantes de Davout y los treinta y seis mil soldados experimentados de la guardia. Teniendo así bajo su mano por lo menos ciento veinte mil combatientes, estaba seguro de vencer todas las resistencias y de obstruir la comunicación de Barclai de Tolly y de Bagration del todo, cortando la línea rusa hácia Wilna.

En cuanto á las tropas enemigas desparramadas sobre su derecha, y que, sin que se supiera exactamente, se hallaban entre Nowoi-Troki y Lida y

formaban la izquierda de Barclai, no se podia suponer que pasaran de cuarenta mil hombres: ahora bien, el principe Eugenio, que hacia sus aprestos para pasar el Niemen por Prenn con ochenta mil soldados, debia dar cuenta de ellas, si, contra el plan evidente de los rusos, tomaban la ofensiva.

Estas disposiciones, ordenadas al dia siguiente del paso del Niemen, se iban ejecutando mientras Napoleon, establecido en Kowno, se aplicaba á las atenciones de que acabamos de dar noticia. Personalmente no debia acudir sino cuando sus avanzadas señalaran la presencia del enemigo. Por otra parte, con el valiente Murat en su vanguardia, con el sólido Davout en su cuerpo de batalla, no tenia que temer una mala ventura. Adelantáronse Murat y Davout el 25 hasta Lismori, uno á la cabeza de su caballería, otro á la de su infantería, despues de atravesar un pais escabroso, donde los hubiera podido detener fácilmente el ejército ruso. Efectivamente, caminaron por la ladera de las enramadas colinas, que separan el lecho del Niemen del lecho del Wilia, apretados entre estas colinas y la escarpada orilla del Niemen, y sin mucho espacio para desplegarse en caso de ataque. Pernocaron el 25 en Lismori, pais mas expedito, siendo allí mucho mas abierto el ángulo formado por el Niemen y el Wilia. Al dia siguiente 26 fueron á dormir al camino de Jewe, y no hallaron mas que cosacos, que á su aproximacion se daban á la huida, poniendo fuego á las granjas y haciendas, cuando les era posible. Diáfano y puro habia continuado el cielo, pero ya las aldeas distaban mas unas de otras y escaseaban los recursos. Llevando

os soldados del mariscal Davout el pan á su espalda y detrás un rebaño, no carecian de nada, pero se sentian algo cansados de la longitud de las marchas, y dejaban entre los reclutas, sobre todo entre los ilirios y los holandeses, algunos rezagados por el camino. Particularmente los caballos sufrían mucho, y á falta de avena, todas las noches era menester soltarlos por el campo, donde pacian el centeno verde, que les gustaba sin nutrirles. Detrás iba la artillería de reserva, compuesta de las piezas de á doce, y los trenes con viveres y municiones. Ya estaba muy fatigada la caballería de Murat, con la cual guardaba pocos miramientos por desgracia, poniéndola en movimiento desde muy temprano y haciéndola correr á rienda suelta en todas direcciones. El solícito y severo Davout desaprobaba esta imprevision, y aunque poco comunicativo, dejaba ver lo que pensaba. Nada adecuado era esto para que se estableciera intimidad entre los dos gefes de nuestra vanguardia, ya tan desemejantes en espíritus y caracteres.

Llegaron el 27 á Jewe, que no dista mas que una jornada larga de Wilna, y á fin de poder entrar en esta ciudad muy temprano al dia siguiente, se trasladó Murat á Riconti, tres ó cuatro leguas mas allá de Jewe.

No debian hallar la corte del czar ni su ejército en Wilna. Allí del paso del Niemen, comenzado el 24 por la mañana, se tuvo noticia la misma noche, mientras el emperador Alejandro asistia á un baile dado por el general Benningsen.

Esta noticia, llevada por un criado del conde de Romanzoff, produjo grande turbacion en los animos, y no hizo mas que acrecentar la extremada

confusion que ya reinaba en el estado mayor ruso. A fin de rodearse de numerosos pareceres, Alejandro habia llevado consigo una multitud de personajes, todos diferentes de nacion, de carácter y de categoria. Independientemente del general Barclai de Tolly, que no daba sus órdenes como general en jefe del ejército, sino como ministro de la Guerra, tenia Alejandro cerca de sí al general Benningsen, al gran duque Constantino, al antiguo ministro de la guerra Arakchejeff, á los ministros de Policia y del Interior. MM. de Balachoff y Kotchoubej, al príncipe Volkonski. Este último desempeñaba las funciones de jefe de estado mayor cerca de su persona. A estos rusos, animados la mayor parte de pasiones muy vehementes, se habian agregado una porcion de extrangeros, de todas las naciones, huyendo cerca de Alejandro de las persecuciones de Napoleon, ó solamente de su influencia y de su gloria, que detestaban con toda el alma. Entre estos figuraban un oficial de ingenieros, llamado Michaux, oriundo del Piamonte, con poco golpe de vista militar, aunque inteligente en su arma y consideradísimo por Alejandro; un sueco, el conde de Armfeld, que por los acontecimientos políticos de Suecia, se habia visto obligado á refugiarse en Rusia, hombre de talento, pero poco estimado; un italiano, Paulucii, sugeto de mucha imaginacion y petulancia; muchos alemanes, particularmente el baron de Sein, á quien Napoleon habia excluido del ministerio en Prusia, que era en Alemania el ídolo de los enemigos de Francia, y que juntaba á una singular mezcla de espíritu liberal y aristocrático un patriotismo ardiente; un oficial de estado mayor, el coronel Wol-

zogen, instruido, inteligente, activo y deseoso de hacer figura; por último, un prusiano, mas doctor que militar, el general Pfuhl, ejerciendo sobre el espíritu de Alejandro sobrada influencia, y detestado de resultas por todos los cortesanos, creyéndose profundo y no siendo mas que sistemático, reputado como un genio superior por algunos adeptos, si bien para la mayoría no era mas que un espíritu extravagante, absoluto, insociable, incapaz de prestar el menor servicio, é idóneo á lo sumo para dominar por algun tiempo hasta la inquieta y mediatunda imaginacion de Alejandro.

En el seno de estos prodigadores de consejos, con mas talento que ninguno de ellos, si bien menos apto que todos para fijarse en una idea y seguirla con perseverancia, vivia el emperador Alejandro ya hacia muchos meses, cuando el cañon de Napoleon llegó á arrancarle de sus incertidumbres y á obligarle á formar un plan de campaña.

Entre estos diversos personajes no habian cesado de ser vivamente debatidas dos ideas. Los hombres de carácter fogoso, que segun costumbre no eran los mas ilustrados, querian, no ya que se aguardase á Napoleon, sino que se corriese á su encuentro, lanzándose sobre la Vieja Prusia y la Polonia; que se devastasen estos paises, aliados ó cómplices de Francia; que hasta se tratase de sublevar la Alemania, alargándola desde luego la mano, salvo el retirarse de seguida, si era forzoso, despues de ensanchar no menos de doscientas leguas el desierto en que se esperaba que Napoleon viniera á abismarse. Los espíritus reposados y juiciosos consideraban peligrosísimo este proyecto, y sustentaban fundadamente que ir en busca de Na-

poleon equivalia á acortarle el camino, á ahorrarle la mayor de las dificultades de esta guerra, la de las distancias, á ofrecerle casi sobre su territorio, á alcance de sus recursos, lo que debia desear mas de veras, una batalla de Austerlitz ó de Friedland, batalla que ganaria sin duda alguna, y que, una vez ganada, decidiria la cuestion, ó por lo menos asentaria su ascendiente para todo el resto de la guerra. Ademas, decian que en vez de disminuir la dificultad de las distancias, convenia agrandarla retirándose delante de Napoleon, cediéndole cuanto terreno quisiera invadir, y luego que se le hubiere atraido muy lejos y se le tuviera en las profundidades de la Rusia, exánime de cansancio y de hambre, caerle encima, abrumarle y hacerle tornar medio destruido á la frontera rusa. Este plan ofrecia el inconveniente de entregar al estrago, no ya la Vieja Prusia y la Polonia, sino la misma Rusia. Sin embargo, la casi certidumbre del triunfo era una razon de tanto peso que no permitia que ninguna consideracion material se pusiera con ella en balanza.

Esta controversia, empezada en San Petersburgo, no habia aun cesado en Wilna, cuando la noticia del paso del Niemen vino á poner fin al baile del general Benningsen. Alejandro tenia el talento sobrado perspicaz para vacilar un momento sobre cuestion semejante. Proporcionar á Napoleon, bajo el clima de Rusia, la campaña que bajo el clima de la Península acababa de tener Massena, era una táctica harto indicada para que pensase en seguir otra. Ademas, para adoptarla, tenia una razon decisiva, y era la razon política. Constantemente aplicado á poner de su parte la opinion de Rusia,

de Europa y aun de Francia, á fin de agravar la situacion moral de Napoleon á la faz de los pueblos, se habia guardado con esmero de aparecer provocador, y por consecuencia de este sistema se habia propuesto esperar al enemigo y no ir en su busca. Asi lo habia anunciado de continuo, y asi lo habia llevado á cabo, manteniéndose detrás del Niemen, su natural frontera, hasta el punto de no haberlo siquiera defendido.

Semejante conducta era muy sencilla y dictada por el buen seso. Pero á la sazón se habia querido erigir todo un sistema, y el general Pfuhl, como autor del mismo, era su demostrador cerca del emperador Alejandro, á quien con cierta especie de profundidad se tenia casi la certidumbre de seducir siempre.

En cada época, cuando un hombre superior, inspirándose, no de teoría alguna, sino de las circunstancias, ejecuta grandes cosas, vienen en pos los espíritus imitadores y establecen sistemas en lugar de las grandes cosas realizadas por el verdadero genio. En el siglo XVIII todo el mundo queria hacer el ejercicio al estilo de Federico, y despues de la batalla de Leuthen construia sistemas sobre el órden oblicuo, al cual se atribuian todas las victorias del monarca prusiano. A contar desde el año 1800 y las campañas del general Bonaparte, que con tanto arte supo maniobrar sobre las alas y las comunicaciones de los contrarios, no se hablaba mas que de coger por la espalda al enemigo. En Austerlitz los consejeros de Alejandro quisieron rebasar á Napoleon, y sabido es lo que vino á costarles. En 1810, un hombre de seso y de tesón, auxiliado por las circunstancias y una

rara ventura, acababa de hacer en Portugal una campaña brillante, y ya no se hablaba en Europa mas que de obrar á semejanza suya. Retirarse destruyéndolo todo, refugiarse despues á un campo inexpugnable, aguardar allí el aniquilamiento de su adversario temerariamente comprometido, y por último, revolver sobre este adversario, acometerle, abrumarle, habia venido á ser para ciertos espíritus, desde Torres-Vedras, toda la ciencia de la guerra. De esta ciencia se habia constituido maestro supremo el general Pfuhl en medio del estado mayor ruso. A excepcion del czar, que se complacia en estas falsas profundidades, este general habia fastidiado y ofendido á todos con su dogmatismo, sus pretensiones y su orgullo. Mas Alejandro acogióle como á un recóndito genio, y le encargó que redactara todo el plan de la guerra.

Despues de estudiar el general Pfuhl el mapa de Rusia, fijose en lo que cualquiera descubre á la primera ojeada, en la larga línea transversal del Dwina y del Dnieper, que, agregada una á otra, forman una vasta y magnífica línea de defensa interior del Noroeste al Sudeste. De consiguiente queria que se replegasen allí los ejércitos rusos y estableciesen una especie de Torres-Vedras invencible, é imitasen la conducta de los ejércitos inglés y español en Portugal. Habiendo notado, al estudiar atentamente el mapa de Rusia, un parage en Drisa junto al Dwina, que le parecia adecuado para el establecimiento de un campo atrincherado, propuso que se construyera, y Alejandro, adoptando este pensamiento, envió al ingeniero Michaux al terreno para trazar y hacer ejecutar las obras. El oficial de estado mayor Wol-

zogen, especie de intérprete del genio misterioso del general Pfuhl, iba y venia para aplicar las ideas de su maestro sobre el terreno. Finalmente, á la creacion de este campo de Drisa, añadió el general Pfuhl una distribucion de las fuerzas mas apropiada al sistema que dedujo de las operaciones de lord Wellington en Portugal. De consiguiente pidió dos ejércitos, uno principal y otro secundario; uno junto al Dwina, recibiendo á los franceses de paso, atrayéndolos en su seguimiento y retirándose al campo de Drisa; otro junto al Dnieper, retrocediendo tambien delante de los franceses, pero destinado á asaltarlos de flanco y por la espalda, cuando se volviera á tomar la ofensiva para anonadarlos. En virtud de este plan se habian formado los dos ejércitos de Barclai de Tolly y de Bagration.

Sin duda era un pensamiento juicioso, al cual debió Alejandro posteriormente grandes resultados, el de emprender la retirada delante de los franceses, atraerlos al corazon de Rusia, y todo el mundo lo temia en Europa. Mas ¿por qué un campo atrincherado, y sobre todo, por qué tan cerca de la frontera? Esto es lo que podian preguntarse todos al simple anuncio del plan del general Pfuhl, que, segun se ve, se reducía á la imitacion sistematizada de la guerra de Portugal. Si lord Wellington habia pensado en un campo atrincherado, era porque necesitaba detenerse de pronto, sin lo cual hubiera sido lanzado al Océano. Para los rusos el campo atrincherado era el espacio, sin mas limites que el Océano Glacial. Y luego situar el punto de alto junto al Dwina, equivalía á querer detener á los franceses al principio de su carrera, cuando aun tenian todos sus bríos y re-

cursos, como lo acreditaron los sucesos, y exponerse á que se tomara por asalto aquel campo. Finalmente, admitiendo que se pudiera operar de una manera provechosa sobre los flancos del enemigo, se corrían grandes peligros dividiendo desde el origen la masa principal de las fuerzas rusas, apenas bastante para mantener el campo, y fuera mejor entendido dejar á las tropas que venían de Asia, el papel de este ejército de flanco, destinado á acosar á los franceses, y aun quizá á cerrarles la retirada.

Esto lo demostraba el simple buen juicio, antes de la lección de los sucesos. A mayor abundamiento Alejandro se había guardado bien de someter este plan á debate: lo había reservado para sí y para algunos adeptos alemanes, y limitóse á disponer que se ejecutaran los preparativos mas importantes. Entretanto se había avanzado, según se ha visto, en dos masas, una apoyada sobre el Dwina, otra sobre el Dnieper, teniendo la primera por punto de dirección á Wilna y la segunda á Minks.

Hasta aquí nada había censurable, pues natural era que estas dos principales reuniones de los rusos se formasen detrás de los dos rios. Pero en el estado mayor del czar pensaban los hombres sensatos que muy pronto se iban á reunir los dos ejércitos rusos, y á presentarse luego en una sola masa á los franceses, salvo no ofrecerles batalla, y retirarse á su aproximación, y esperar, antes de caerles encima, á que estuvieran fatigados, desprovistos de víveres y harto hondamente metidos en Rusia para que no pudieran volver atrás. Este era el dictámen con especialidad del general Bar-

clai de Tolly, oficial frio, firme, inteligente, vástago de una familia escocesa establecida en Curlandia, y por causa de este origen poco grato á los rusos, que conciben odio hácia los extrangeros, no bien comienzan á fermentar sus pasiones nacionales. Pero ya hemos dicho que este dictámen no era del gusto de todos. Los hombres fogosos, que detestaban á Francia, y su revolución y su gloria, ora fuesen rusos, ó suecos, ó alemanes, ó italianos, no querían que se hiciera á los franceses el honor de retroceder delante de ellos, y sustentaban que era forzoso tomar la ofensiva, lanzarse sobre la Prusia y la Polonia, para talar mayor extensión de territorio, y sublevar la Alemania, que nada anhelaba mas que verse libre. Semejante opinión dominaba especialmente en el cuartel general del príncipe Bagration. Este, georgiano de origen, bizarro, con buen golpe de vista sobre el terreno, pero desprovisto de los talentos de un general en jefe, encargado, si se hubiera tomado la ofensiva, de invadir la Polonia, deseaba ir mas adelante y avanzar á los franceses con furiosa energía. Celoso de Barclai, menospreciando á los militares doctos, favorecía en torno suyo las declamaciones contra los extrangeros que rodeaban á Alejandro, y trabajaban por inspirarle una conducta tímida, según se decía.

Así Alejandro se había adelantado con sus dos ejércitos, no declarándose todavía, considerando secretamente el plan del general Pfuhl como la salvación del imperio, si bien fluctuando en decirlo y reservándose ejecutarlo sucesivamente, según lo reclamaran los acontecimientos. Por tanto no había querido ni osado nombrar general en jefe, lo cual

implicara la proclamacion de un sistema, y encargó al general Barclai de Tolly que expidiera las órdenes como ministro de la Guerra. La repentina aparicion de Napoleon mas allá del Niemen, obligó á poner término á las vacilaciones y á fijar un plan de campaña.

Alejandro hubiera deseado convocar al punto un consejo de guerra, llamar allí á sus consejeros de todas las naciones, hacer que se presentara el plan del general Pfuhl, no por éste, incapaz de sufrir que se le contradijera, sino por el coronel Wolzogen, su intérprete ordinario, talento claro y dócil, y por último, pedir á cada cual su voto. Pero el coronel Wolzogen le hizo comprender que se vendria á parar á un nuevo caos, y que mas valia nombrar simplemente un general en jefe, al cual se confiara la ejecucion del plan que se creyera preferible. Para semejante papel estaba indicado el general Barclai de Tolly mas que otro alguno por su obediencia, su energía, sus talentos prácticos y su calidad de ministro de la Guerra. Por otra parte, la aproximacion del enemigo con una masa formidable de cerca de doscientos mil hombres, cuando apenas se contaban ciento treinta mil que oponerle, habia calmado mucho á los parciales de la ofensiva, y los mas de los prodigadores de consejos no pensaban mas que en retirarse, para no caer en manos de Napoleon, que probablemente no los tratara con miramientos. No habia, pues, que temer que á la sazón se criticara mucho un movimiento retrógrado, ya inevitable. De consiguiente, adoptando Alejandro el dictámen del coronel Wolzogen, que á la verdad era el único admisible segun el estado á que habian llegado

las cosas, fió al general Barclai de Tolly, no en calidad de general en jefe, sino de ministro de la Guerra, el cuidado de operar la retirada del ejército principal sobre el Dwina, en la direccion del campo de Drisa. Tomadas estas disposiciones, partió con la muchedumbre de sus consejeros, siguiendo el camino que llevaba á este último punto por Swenziani y Vidzouy.

No era fácil operar delante de Napoleon, comunmente rápido como el rayo, la retirada de seis cuerpos rusos desparramados en torno de Wilna, y componiendo el ejército principal.

Segun hemos dicho, el primero de estos cuerpos á las órdenes del conde de Wittgenstein se hallaba en Rossiena, donde formaba la extrema derecha de los rusos, opuesta á la extrema izquierda de los franceses: el segundo á las órdenes del general Bagowouth estaba en Janowo: el tercero, compuesto de la guardia rusa y de las reservas en Wilna: el cuarto á las órdenes del general Touczkoff, entre Kowno y Wilna en Nowoi-troki (1). Para estos cuatro cuerpos era fácil la retirada, pues solo tenian que practicarla directamente sobre el Dwina, sin exposicion de hallar á los franceses en su camino. Tampoco habia dificultades para la caballeria pesada, distribuida en dos cuerpos de reserva á las órdenes de los generales Tovaroff y Korff y situada á retaguardia. Pero el quinto cuerpo á las órdenes del conde Schouvaloff, el sexto á

(1) Al decir primero, segundo, tercer cuerpo ruso, no los designamos por el número que llevaban en su ejército sino por el lugar que á la sazón ocupaban en la línea alrededor de Wilna.

las órdenes del general Doctoroff, establecidos, uno en Olkeniki, otro en Lida, y formando la extrema izquierda del semicírculo que los rusos describían en torno de Wilna, antes de que ganaran el camino de Swenziani, podían ser detenidos por los franceses, ya en marcha sobre Wilna. Relativamente al hetman Platow, que completaba con ocho mil cosacos los ciento treinta mil hombres del ejército ruso, estaba cerca de Grodno, y no había por qué inquietarse con corredores tan ágiles como los suyos.

Barclai de Tolly apresuróse á dar á todos sus cuerpos la orden de replegarse sobre el Dwina, tomando por direccion el campo de Drisa, y previno á los dos que estaban peor situados operar de seguida su movimiento de retirada; girando en torno de Wilna, y manteniéndose durante la travesía lo mas lejos que pudieran de esta ciudad, á fin de no tropezar con los franceses. Sobrado desdén respecto de los prodigadores de consejos, que habian manifestado tanta prisa por la partida, afectó quedarse á su retaguardia y retirarse lentamente con ella, disputando el terreno palmo á palmo. Al príncipe Bagration enviósele en nombre del emperador mismo la orden de trasladarse sobre el Dnieper, siguiendo en cuanto le fuera posible la direccion de Minsk, para reunirse al ejército principal en caso necesario. Siempre encargado el hetman Platow de enlazar entre sí á Barclai de Tolly y Bagration, tuvo orden de acosar á los franceses por los flancos y por la espalda.

Antes de abandonar el emperador Alejandro á Wilna, y aun considerando ya inevitable la guerra, y hallándose resueltísimo á hacerla con energía,

quiso probar el último paso, que no podía reprimir las hostilidades, si bien de seguro cargaria sobre Napoleon toda la responsabilidad de ellas. Viendo por las noticias de San Petersburgo que, para pedir sus pasaportes, se habia fundado el general Lauriston en la petición que el príncipe de Kourakin hizo de los suyos y en la supuesta condicion exigida á los franceses de evacuar la Prusia, aplicóse sobre todo á responder á estos cargos de manera que toda la culpa recayera sobre su adversario. De consiguiente llamó á Mr. de Balachoff, ministro de Policia, que habia llevado consigo á Wilna, hombre de talento y de tacto, y encargóle que fuera á significar á Napoleon cuánta extrañeza le causaba una ruptura tan repentina, sin preceder ninguna declaracion de guerra, cuán liviano le parecia el motivo sacado de una petición de pasaportes hecha por el príncipe de Kourakin, sabiendo que éste no se hallaba autorizado para hacerla, y finalmente, cuán poco formal era el agravio de la supuesta condicion de evacuar la Prusia, dado que habia sido propuesta, no como una satisfaccion prévia y que hubiera de preceder á cualesquiera negociaciones, sino solamente como consecuencia prometida y segura de todo ajuste pacífico. Hasta autorizó Alejandro á Mr. de Balachoff para declarar que tanto distaba de ser una condicion absoluta la evacuacion dicha, que si los franceses querian detenerse junto al Niemen, desde luego consentia en negociar sobre las bases indicadas en las comunicaciones anteriores. Dadas estas órdenes, el emperador Alejandro partió el 26 de junio, dirigiendo á su pueblo una proclama calorosa, en la que contraía el compromiso solemne de no